

Tipología de la cerámica hispanomusulmana de Vascos (Toledo)

Ricardo Izquierdo Benito

En la ciudad hispanomusulmana de Vascos (Navalmoralejo, Toledo), venimos llevando a cabo una serie de campañas de excavaciones arqueológicas desde el año 1975. Los resultados correspondientes a las campañas de 1975 a 1978 ya están publicados (Izquierdo, 1979) y los de las campañas de 1979 y 1980 están en fase de publicación (Izquierdo, 1982).

A lo largo de este tiempo hemos excavado en 3 zonas distintas de la ciudad: dos en el interior y una extramuros. Estas excavaciones nos están permitiendo dejar al descubierto parte de la estructura urbanística de la ciudad y nos están ofreciendo un abundante material cerámico.

Efectivamente, han sido varios miles los fragmentos cerámicos encontrados hasta el momento, que nos ofrecen un amplio muestrario de la cerámica hispanomusulmana, tanto desde el punto de vista formal como decorativo. Sin embargo, todo este material aparece excesivamente fragmentado y hasta el momento no han sido muchas las piezas mínimamente enteras encontradas, ni los fragmentos que, por su tamaño, nos posibiliten conocer su forma originaria. De ahí que la tipología que se puede elaborar, aun siendo bastante diversificada, resulte limitada en comparación con las diversas formas que con toda seguridad existieron y que hoy todavía nos resultan desconocidas. Esperemos que las sucesivas campañas de excavación a llevar a cabo en el futuro amplíen y completen el cuadro tipológico que aquí presentamos.

Esta excesiva fragmentación que ofrece la cerámica de Vascos muy posiblemente se debe a las circunstancias en que se llevó a cabo su desdoblamiento. La despoblación de la ciudad debió de realizarse de una forma lenta y paulatina por lo que sus habitantes, al dejar el lugar, llevarían consigo sus elementos de ajuar doméstico y, por tanto, sus piezas de cerámica. Por eso, solamente quedarían en las viviendas aquellos objetos inservibles o los fragmentos de los que en épocas an-

teriores se habían ido rompiendo. Solamente en una de las habitaciones excavadas se encontraron varias piezas que estaban en su interior en el momento del hundimiento de las techumbres. En todos los demás casos, al derrumbarse las edificaciones ya no se encontrarían elementos de ajuar en su interior, aunque sí abundantes fragmentos de cerámica.

Para la elaboración de este estudio tipológico hemos seguido la terminología y el orden empleado por Guillermo Roselló-Bordy en su *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe de Mallorca*. En Vascos no aparecen todas las formas que él señala, aunque sí otras nuevas que vienen a complementar la tipología de la cerámica hispanomusulmana conocida hasta ahora.

Las principales series que hasta el momento se distinguen en Vascos son las siguientes:

ATAIFOR

Los atafiores, que son similares a cuencos o fuentes con repie anular pero de mayor tamaño, debían de formar parte de las piezas de lujo en el conjunto de los ajuares cerámicos domésticos hispanomusulmanes, ya que todos ellos suelen presentar una decoración vidriada, en ocasiones muy llamativa.

Estas piezas no debían de ser muy abundantes en Vascos, pues no son muchos los fragmentos que se han encontrado. Ello en gran parte es lógico, pues al tratarse de objetos caros, su uso debía de ser limitado y poco frecuente en el contexto socioeconómico de la ciudad. No hay que perder de vista que la población de Vascos, en su mayor parte, debía de dedicarse a faenas agrarias, por lo que sus posibilidades adquisitivas debían de ser bastante limitadas.

Las excavaciones no nos han proporcionado ningún atafor completo aunque sí algunos fragmentos cuyo tamaño nos posibilita reconstruir su forma originaria. Todas estas piezas presentan la decoración en su superficie interior —generalmente geométrica o vegetal—, estando la superficie exterior recubierta por un vidriado melado de tonos muy diversos, amarillentos y verdosos.

Entre las formas que hemos podido reconstruir parecen distinguirse dos tipos preferentemente. Uno de ellos corresponde a un atafor de gran tamaño, de paredes curvas ligeramente carenadas, rematadas en un labio redondeado remarcado el exterior y con repie anular (fig. 1, n.º 1) (Izquierdo, 1979, fig. 37, n.º 1). En el interior presenta una decoración geométrica con técnica de «verde y manganeso». Esta forma es similar al tipo III de Roselló-Bordoy (1978, fig. 2). Ataifores de forma similar a éste también aparecen en la región levantina (Bazzana, 1979, fig. 7, n.º 1; *Idem*, 1980, fig. 6). Algunos ataifores de forma semejante son considerados como califales por Zozaya (1980a, fig. 69); también son fechados en el siglo X por Roselló-Bordoy (1978, fig. 83).

Los ataifores de este tipo de paredes curvas presentan variantes en el labio, que siempre es redondeado, pero puede estar remarcado al exterior, como en éste que acabamos de describir, o no (fig. 1, n.ºs 3 y 4) o puede estar exvasado (fig. 1, n.ºs 5 y 6).

El otro tipo que aparece en Vascos presenta una pequeña pared vertical formando, por tanto, una acusada carena; remata en un labio redondeado, ligeramente plano y remarcado al exterior; también tiene repie anular en la base (fig. 1, n.º 2). Toda la pieza está recubierta por un vidriado melado, presentando en la superficie interior una decoración de trazos sinuosos de manganeso, sin definir un motivo decorativo concreto (Izquierdo, 1979, fig. 37, n.º 2 y fig. 43, n.º 2). Por su forma, estos ataifores se asemejan ligeramente al tipo II de Roselló-Bordoy (1978, fig. 1). Piezas de perfil similar a éstas también aparecen en la región levantina (Bazzana, 1977, fig. 9, n.º 8; *Idem*, 1979, fig. 3). El momento cronológico de esta forma podría estar en época taifa (Zozaya, 1980a, fig. 12; Roselló-Bordoy, 1978, fig. 83).

En definitiva, hasta el momento en Vascos aparecen 2 tipos de ataifores:

- uno con paredes curvas y con decoración de «verde y manganeso»
- otro con paredes carenadas y con decoración de manganeso.

REDOMA

Las redomas son como botellas de cuerpo generalmente globular, con cuello alto rematado en una boca circular o trilobulada, y con un asa que arranca del cuello hasta la mitad de la panza. Pueden presentar una decoración de incisiones o molduras en la parte alta de ésta o en el cuello.

Parece una forma poco corriente en Vascos pues solamente hemos encontrado una pieza completa (Izquierdo, 1982, fig. 39, n.º 2, lám. XIV, 4) y la parte superior de otra (*Idem*, fig. 40, n.º 2), ambas de características similares aunque esta última de mayor tamaño.

La redoma completa tiene un cuerpo globular, con una serie de ondulaciones horizontales o acanaladuras en la parte baja. Presenta un esbelto cuello rematado por una boca trilobulada. En la parte central del cuello tiene una pequeña mol-

dura de sección triangular de la que arranca el asa, de sección ovalada, hasta la mitad de la panza (fig. 2, n.º 1).

Esta redoma, por la forma de su cuello, podría corresponder al tipo I de Roselló-Bordoy, pero al tener la boca trilobulada también podría pertenecer al tipo II (1978, fig. 4). Redomas similares, aunque de boca circular, son fechadas en época califal por Zozaya (1980a, fig. 8).

JARRA

A diferencia del jarro, para Roselló-Bordoy las jarras serían aquellas piezas que tuviesen dos asas, pudiendo presentar múltiples variantes el conjunto formal de la pieza por lo que la tipología puede ser variadísima. Por su distinta altura, sobre todo, habría que distinguir la jarra de la jarrita.

Sin embargo, a pesar de que por sus características esta forma puede ser abundante, en Vascos solamente hemos encontrado una pieza bastante completa que se puede catalogar como jarra. Presenta un repie anular, un cuerpo muy panzudo y un ancho cuello troncocónico invertido; las asas, que tienen un pequeño apéndice en su parte superior, arrancan de la mitad del cuello hasta la mitad de la panza (fig. 2, n.º 2). La parte interior de la pieza está recubierta de un vidriado melado amarillento y en la exterior presenta una decoración de «verde y manganeso» en la panza y en el cuello, con motivos trenzados (Izquierdo, 1979, fig. 36, n.º 1, lám. XVII, 3).

Por sus características esta pieza parece corresponder a la forma 3 A c de Roselló-Bordoy (1978, fig. 5, n.º 3). Su datación cronológica es difícil pues la forma tiene una gran perduración. Zozaya (1980a, fig. 13, n.º 8) señala una pieza de perfil parecido como taifa. Este ejemplar de Vascos, atendiendo a su técnica decorativa, podría fecharse en los siglos X-XI.

Esta forma es algo más frecuente en piezas más pequeñas, jarritas, muchas de las cuales presentan un filtro en el interior, colocado en la parte baja del cuello.

JARRO

El jarro se diferenciaría de la jarra, a pesar de presentar formas similares, por tener solamente un asa. Debido a su gran variedad, suele ser también una forma muy frecuente. Asimismo, la diferencia entre jarro y jarrito vendría determinada por su altura, siendo la de éste menor de 12 cm. (Roselló-Bordoy, 1978, 40).

Los jarros pueden presentar variantes muy diversas, tanto en la panza como en el cuello o en la boca. Generalmente, a diferencia de las jarras, no suelen tener repie anular. Son piezas de uso muy frecuente y de ahí la gran variedad de las mismas.

En Vascos se han encontrado 4 jarros casi completos, presentando cada uno de ellos una forma diferente. En conjunto, tienen en común una panza bastante globular, con acanaladuras en la parte baja; el asa arranca de la boca hasta la mitad de la panza. Las diferencias radican, preferentemente, en la forma del cuello, tanto en su altura como en su diámetro. La boca suele ser circular o trilobulada.

Estos jarros de Vascos tienen las siguientes características formales:

- cuerpo globular y pequeño cuello rematado en una boca trilobulada; el asa, de sección trapezoidal, arranca de la boca hasta la mitad de la panza (fig. 3, n.º 1) (Izquierdo, 1979, fig. 3, n.º 2, lám. XVI, 2),

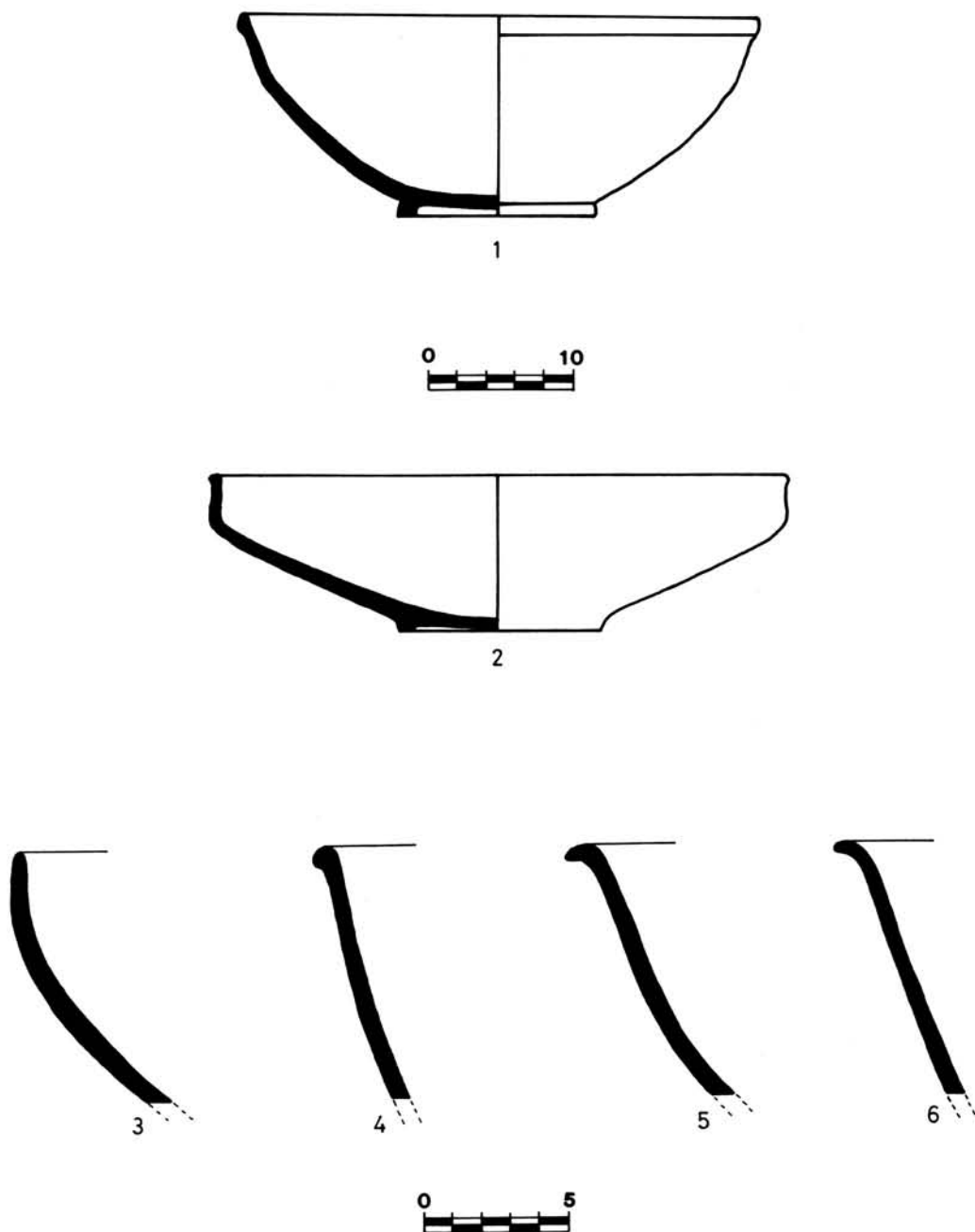


Figura 1: Perfiles de atafiores.

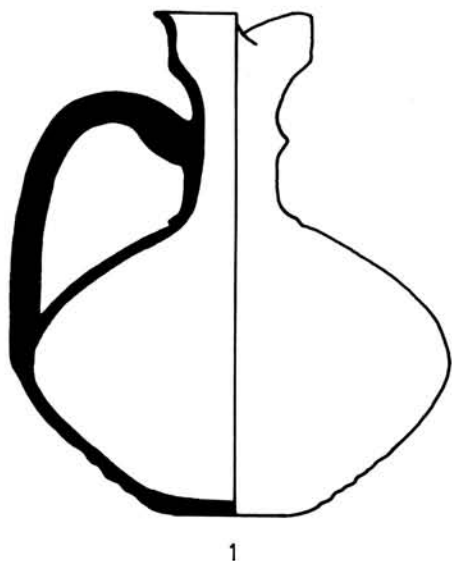
- cuerpo ligeramente globular y cuello alargado rematado en una boca circular de labio redondeado remarcado al exterior por una moldura de sección triangular; el asa arranca de la boca hasta la mitad de la panza (fig. 3, n.º 2) (Izquierdo, 1979, fig. 8, n.º 1, lám. XVIII, 1),

- cuerpo globular y cuello ancho y alto rematado por una boca circular de labio redondeado remarcado al exterior por una moldura de sección triangular; el asa, de sección ligeramente trapezoidal, arranca de la boca hasta la mitad de la panza (fig. 4, n.º 1) (Izquierdo, 1982, fig. 37, n.º 2, lám. XIV, 2),

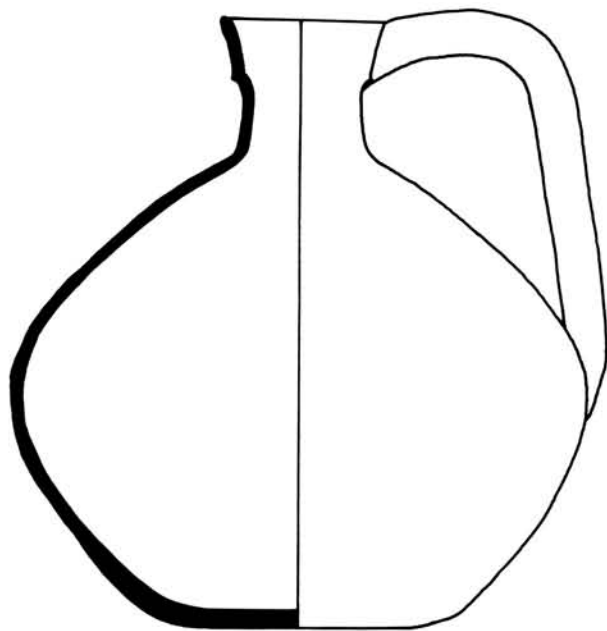
- cuerpo globular y cuello corto pero muy ancho, rematado en un labio biselado, inclinado al interior; el asa, de sección ligeramente trapezoidal, arranca de la boca hasta la mitad de la panza (fig. 4, n.º 2) (Izquierdo, 1982, fig. 38, n.º 3, lám. XIV, 1). Jarros de forma parecida a la de éste son fechados por Zozaya en época emiral-califal (1980a, fig. 2c y d).

Estas piezas no presentan ninguna técnica decorativa, salvo las acanaladuras que, como ya hemos indicado, se desarrollan en la parte baja de la panza.

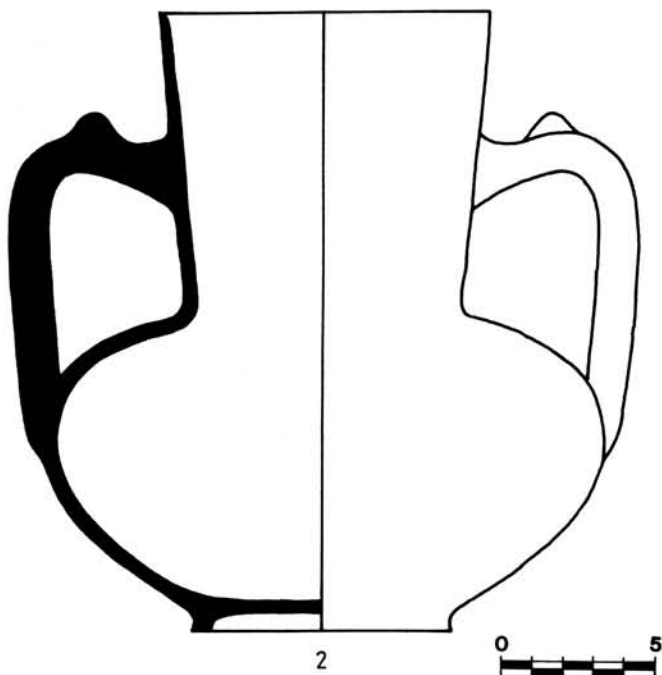
Estas formas no están incluidas en la tipología de Roselló-Bordoy pues las dos variantes de jarros que él recoge presen-



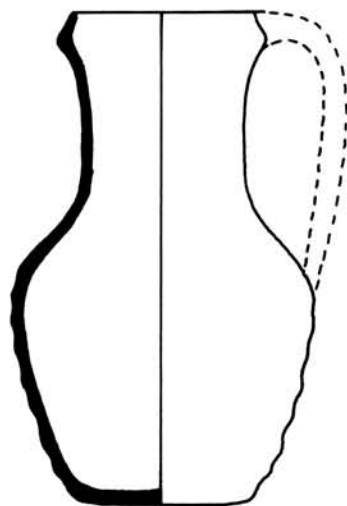
1



1



2



2



Figura 2: 1. Perfil de redoma. 2. Perfil de jarra.

Figura 3: Perfiles de jarros.

tan el asa arrancando de la mitad del cuello a la mitad del cuerpo, y además son piezas que están recubiertas por un vidrioado (1978, fig. 7).

Al tratarse de formas que tienen una gran perduración es difícil darles un encuadre cronológico preciso.

Es posible que en Vascos también se utilizasen jarros con un pitorro alargado colocado en la panza, pues, aunque no se ha encontrado ninguna pieza completa con estas características, sí han sido varios los pitorros que han aparecido.

CAZUELA

Se trata de piezas de forma aplanada y de boca muy ancha, utilizadas para la elaboración de alimentos al fuego, por lo que presentan su superficie exterior ennegrecida y quemada. El barro generalmente es de regular calidad.

En Vascos solamente hemos encontrado una pieza completa que nos permite conocer su forma. De paredes finas, tiene un perfil ligeramente troncocónico, con una pequeña

CANDIL

Todos los candiles encontrados en Vascos son de piquera, con cazoleta, gollete y asa lateral, no habiendo aparecido ninguno de pie alto ni de cazoleta abierta. Ninguno de ellos está totalmente completo pues a todos les falta alguna parte. Estos candiles corresponden a los tipos 3 y 4 de Roselló-Bordoy (1978, fig. 10).

Las variantes de los candiles de Vascos, al igual que todos los de esta tipología muy frecuente en época musulmana, vienen marcadas por la forma de la cazoleta y por la manera en cómo se realiza la unión de la piquera con la cazoleta.

Así, en la mayoría de los casos, la cazoleta es de forma esférica, aplanada (fig. 5, n.º 2 y fig. 6, n.º 2) (Izquierdo, 1979, fig. 7, n.º 2, lám. XXII, 3 y fig. 8, n.º 2, lám. XXII, 1; *Idem*, fig. 41, n.ºs 1 y 2, lám. XV, 1 y 2); éstos corresponderían al tipo 3 de Roselló-Bordoy.

En otros casos, la cazoleta es de forma bitroncocónica (fig. 6, n.º 1) (Izquierdo, 1979, fig. 7, n.º 1, lám. XXII, 2); corresponderían al tipo 4 de Roselló-Bordoy.

En cuanto a la unión de la piquera con la cazoleta, en la mayor parte de las piezas se realiza de una forma curva, aunque en alguna ocasión la unión es más angulosa, como si la parte de la piquera se hubiese alisado intencionadamente (fig. 6, n.º 2) (Izquierdo, 1982, fig. 41, n.º 1, lám. XV, 2).

Los candiles no presentan decoración; a lo sumo unas gotas de esmalte verde alrededor de la cazoleta y de la piquera (Izquierdo, 1982, fig. 41, n.º 2, lám. XV, 1).

Candiles muy similares a éstos encontrados en Vascos son catalogados como de época califal por Zozaya (1980a, fig. 11). El tipo 4 es también clasificado como califal por Roselló-Bordoy (1978, 54).

TAPADERA

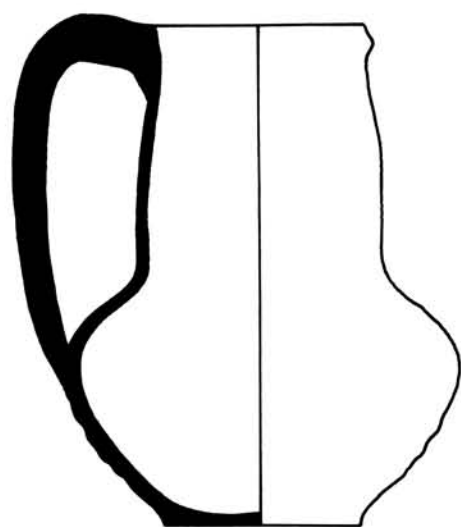
Debía de ser un tipo de piezas bastante frecuente, utilizadas sobre todo en la cocina. A pesar de su posible abundancia, en Vascos solamente hemos encontrado un ejemplar completo. Sin embargo, de acuerdo con varios fragmentos hallados, parecen señalarse 4 tipos fundamentalmente, con algunas variantes.

Así, un tipo correspondería a unas tapaderas de forma acampanada, de reborde vertical y con asa de pedúnculo en su parte central. Pertenecen al tipo B de Roselló-Bordoy (1978, fig. 12). No hemos encontrado tapaderas correspondientes al tipo A ni C. En Vascos, dentro del tipo B se señalan 2 variantes:

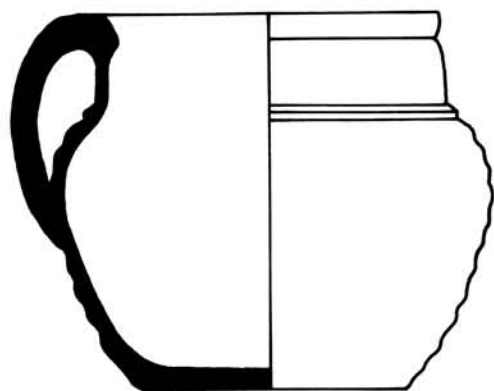
- una de paredes finas que suelen estar recubiertas por un engobe de color rojizo. No se ha encontrado ninguna pieza completa, pero sí varios fragmentos con estas características que nos permiten reconstruir su forma originaria (fig. 7, n.º 1) (Izquierdo, 1982, fig. 23, n.º 26). Son, tal vez, las que mejor se podrían encuadrar dentro del tipo B de Roselló-Bordoy pues también en Mallorca aparecen con engobe rojizo (1978, 59),

- otra con paredes más gruesas, de barro de regular calidad, de la que se ha encontrado una pieza completa (fig. 7, n.º 3) (Izquierdo, 1982, fig. 23, n.º 20, lám. XVI, 2). Los bordes pueden ser bastante parecidos a los de algunos platos y cazuelas.

Otro tipo de tapadera, también de paredes finas y de asa central peduncular, de la que solamente se ha encontrado un fragmento, por lo que no podemos precisar su forma com-



1



2

Figura 4: Perfiles de jarros.

pared vertical rematada en un labio plano remarcado al exterior. Presenta dos pequeñas asas simétricas, de sección ovalada, que arrancan del borde hasta la parte superior del cuerpo (fig. 5, n.º 1) (Izquierdo, 1982, fig. 40, n.º 1, lám. XVI, 1).

Debía de ser una forma bastante frecuente pues son varios los fragmentos que se han encontrado, aunque también es posible que algunos de ellos perteneciesen a tapaderas o a platos, que, aunque de menor tamaño y sin asas, podían tener un perfil similar.

La cazuela reproducida por Roselló-Bordoy (1978, fig. 9) no tiene un perfil tan aplanado como ésta de Vascos cuya forma es muy similar a las actuales.

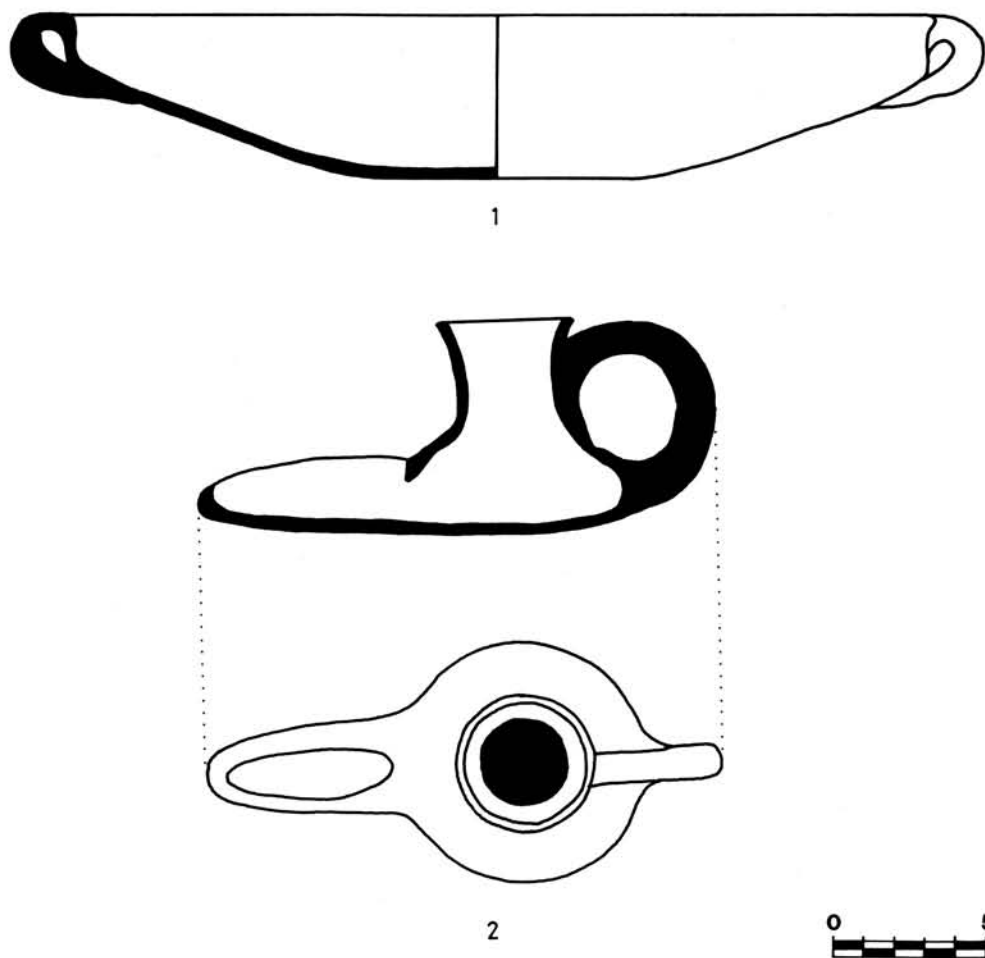


Figura 5: 1. Perfil de cazuela. 2. Perfil de candil.

pleta originaria, tendría los rebordes levantados (fig. 7, n.º 2) (Izquierdo, 1982, fig. 23, n.º 18).

Otro tipo, del que también sólo se ha encontrado un fragmento, estaría formado por una base circular plana, de un centímetro de grosor, teniendo un asa de sección circular, en forma de arco o puente en su parte central; es de factura bastante tosca por lo que podría tratarse de un producto muy local (fig. 7, n.º 4) (Izquierdo, 1982, fig. 23, n.º 21).

Otro tipo de tapadera, del que solamente también poseemos un único fragmento, parece corresponder a una pieza de forma acampanada, posiblemente con asa central peduncular, con la particularidad de que en el borde presenta un pequeño saliente hacia el interior, tal vez con la finalidad de encajar mejor en la pieza que fuese a cubrir (fig. 7, n.º 5) (Izquierdo, 1982, fig. 23, n.º 22).

ALCADAFE

Es la pieza también conocida como barreño o lebrillo. Aunque no hemos encontrado ningún ejemplar completo, si han aparecido abundantes fragmentos que nos proporcionan su forma originaria. Estos alcadafes de Vascos presentan todos la misma forma: tienen un perfil troncocónico invertido, con un grueso labio redondeado muy remarcado al exterior. Eran piezas bastante grandes pues el diámetro de la boca está en torno a los 60 cms. (fig. 8, n.º 1) (Izquierdo, 1979, fig. 3, n.º 1). El barro suele ser de color marrón-rojizo, mal decantado y con abundante grasas mineral.

Todos los alcadafes aparecidos en Vascos corresponden al tipo A de Roselló-Bordoy (1978, fig. 13).

Al tratarse de piezas con una perduración muy grande, hasta nuestros días, sin apenas una evolución formal, es difícil poder fecharlas con precisión.

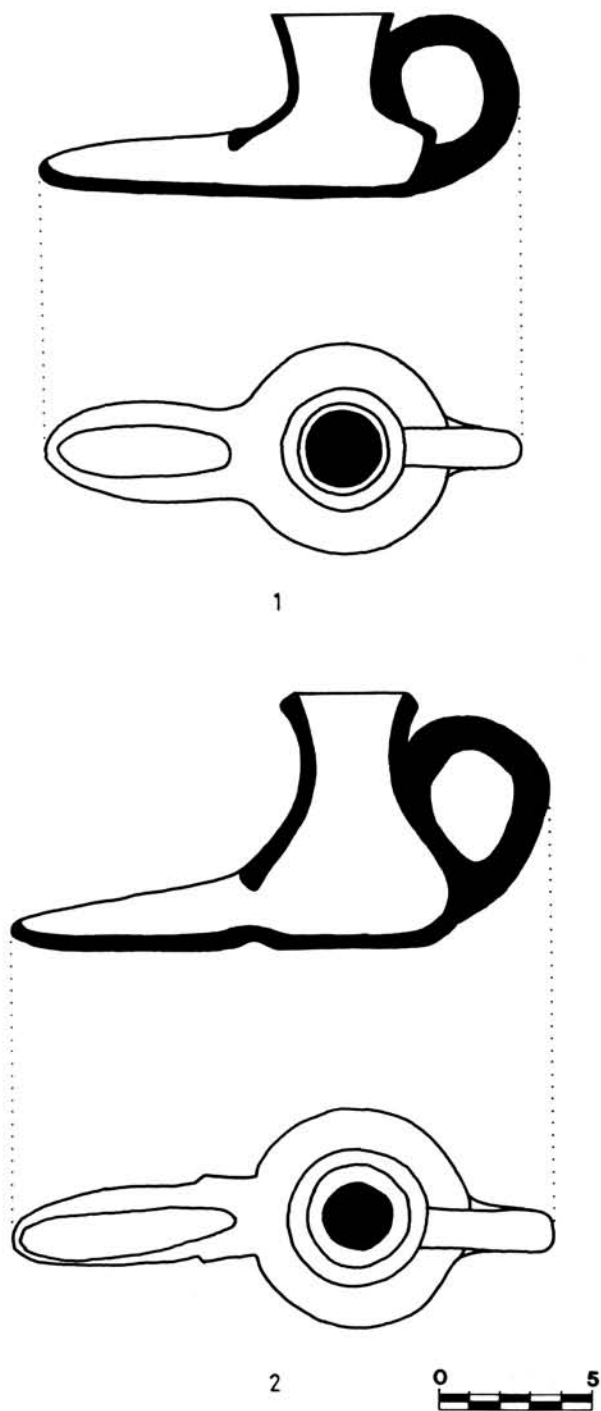


Figura 6: Perfiles de candelieri.

TINAJA

Aunque han sido varios los fragmentos de tinajas encontrados en Vascos, solamente hasta el presente han aparecido dos piezas completas, presentando, cada una de ellas, una forma diferente.

Un tipo corresponde a una tinaja de cuerpo ligeramente cilíndrico, boca ancha con labio redondeado no muy pronunciado al exterior, sin asas y con una altura de 50 cms. (fig. 9, n.º 1) (Izquierdo, 1979, fig. 5, n.º 2).

El otro tipo corresponde a una tinaja de cuerpo globular, gollete, boca estrecha formada por un grueso labio plano re-

saltado al exterior y dos asas en la parte superior de la panza, en forma de pequeñas alas; la altura de la pieza es de 64 cms. (fig. 9, n.º 2) (Izquierdo, 1979, fig. 6). Por su forma, parece semejante al tipo C de Roselló-Bordoy, aunque con asas (1978, fig. 20).

Este segundo tipo muy posiblemente fuese el más frecuente en Vascos ya que los fragmentos de bordes encontrados han sido abundantes. También han aparecido algunos fragmentos de pared de tinaja con decoración estampillada. El barro suele ser de regular calidad.

También resulta difícil el encuadre cronológico de estas piezas pues las formas tienen una gran perduración.

BOTE

Aunque no se ha encontrado ninguna pieza mínimamente completa, en Vascos hemos encontrado dos fragmentos que nos indican la existencia de botes o albarelos. Como todos ellos, tendrían una forma cilíndrica, posiblemente con repié anular (Izquierdo, 1979, fig. 49, n.ºs 1 y 2).

Estos fragmentos de Vascos son de paredes bastante finas y el barro es de bastante calidad. Presentan una decoración de cuerda seca parcial con motivos geométricos. El cuello, con un diámetro de 10 cms., se forma por un estrechamiento del cuerpo; la boca tiene un labio redondeado remarcado al exterior por una moldura de sección triangular; también pueden presentar incisiones o molduras en la parte central o superior del cuerpo (fig. 10, n.ºs 2 y 3).

Su uso estaría muy limitado y de ahí que no hayan aparecido otros fragmentos.

Por la técnica decorativa que presentan muy posiblemente podrían fecharse estos ejemplares en el siglo XI.

BOTELLA

No debía de ser una forma muy frecuente pues solamente ha aparecido una pequeña botella, de panza globular con acanaladuras, y un pequeño gollete rematado en un labio inclinado hacia el exterior (fig. 8, n.º 3) (Izquierdo, 1982, fig. 38, n.º 1, lám. XIV, 3).

Una pieza de forma similar a ésta es clasificada por Zozaya como perteneciente al emirato-califato (1980a, fig. 4b).

CANTARO

Es una forma muy corriente y los hallazgos son muy abundantes a pesar de que solamente hayamos encontrado una pieza casi completa (Izquierdo, 1979, fig. 5, n.º 1).

Los cántaros presentan un cuerpo muy globular, con acanaladuras, un pequeño cuello corto rematado por un labio redondeado remarcado al exterior por una moldura de sección triangular y un asa de cinta, ancha, que arranca del borde hasta la parte superior de la panza (Izquierdo, 1982, fig. 40, n.º 3). El fondo suele ser convexo y bastante inestable (fig. 8, n.º 2).

Los cántaros podrían presentar distinta altura, por lo que, en algunos casos, también se les podría denominar cantarillos, aunque la forma no ofreciese variantes. El asa suele ser muy ancha, entre 4 y 6 cms., destinada a soportar grandes pesos, por el considerable volumen de la pieza.

Es la forma que más predomina en Vascos, pues aproximadamente el 80% de los fragmentos encontrados, tanto de fondos como de asas, paredes o bordes, corresponden a cántaros. Ello es lógico debido a la necesidad de transporte y almacenamiento de agua en la ciudad.

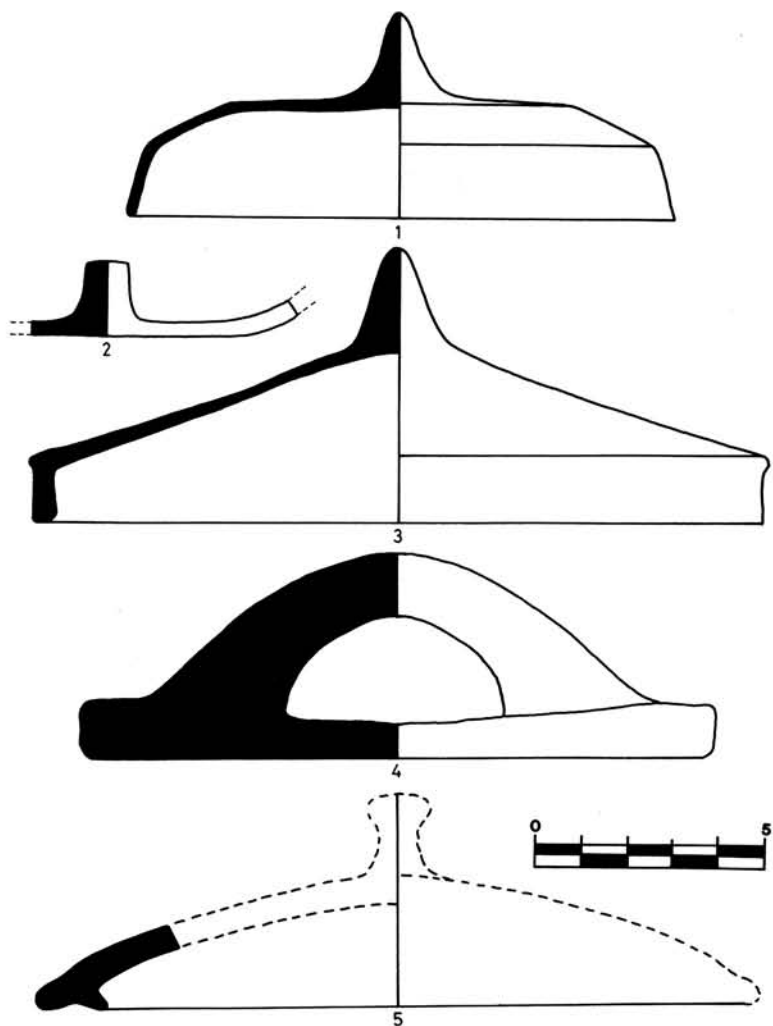


Figura 7: Perfiles de tapaderas.

COLADOR

Solamente se ha encontrado una pieza, incompleta, por lo que no se puede precisar su forma originaria, que presenta en el fondo una serie de perforaciones por lo que muy probablemente se utilizaría como colador, aunque también es posible que se emplease para la fabricación de quesos.

La panza es ligeramente cilíndrica, con dos asas horizontales para apoyar la pieza en otro recipiente durante su utilización (fig. 10, n.º 1) (Izquierdo, 1979, fig. 45, lám. XIX, 1).

Esta pieza presenta una decoración geométrica de cuerda seca parcial en el cuerpo, por lo que podría fecharse en el siglo XI.

Un colador de cerámica, clasificado como taifa, aunque de forma distinta y con el calado del fondo ejecutado con mayor perfección, que serviría para colar el agua recogida de las charcas, se reproduce en Llubí (1973, fig. 69).

OLLA

Denominamos *ollas* a aquellas piezas panzudas, de boca ancha y dos asas, cuya funcionalidad podía ser diversa.

Es una forma muy abundante en Vascos aunque las piezas encontradas mínimamente enteras han sido muy escasas. No obstante, se pueden distinguir dos tipos:

– olla de cocina, muy panzuda, con boca ancha de labio plano remarcado al exterior, gollete con perfil de hombro y dos asas de sección ovalada que arrancan de la parte superior de la panza hasta la parte central de la misma (fig. 11, n.º 1). El barro suele ser de regular calidad y generalmente quemado por el uso, al fuego, de la pieza. Es una forma muy frecuente pues los fragmentos encontrados son abundantes (Izquierdo, 1979, fig. 4, n.º 1, lám. XVII, 1; *Idem*, 1982, fig. 39, n.º 1),

– olla muy panzuda, en ocasiones casi carenada, con boca ancha de labio biselado inclinado al interior, dos asas de sección circular que arrancan de la parte superior de la panza hasta la mitad de la misma, y un repié anular (fig. 11, n.º 2) (Izquierdo, 1979, fig. 4, n.º 2, lám. XVII, 2). El barro, regularmente decantado, suele ser de color ocre-amarillento. En muchas ocasiones, estas piezas presentan dos incisiones paralelas, poco profundas, en la parte central de la panza. También, con mucha frecuencia, estas piezas suelen ir decoradas con la técnica de cuerda seca parcial, preferentemente en la parte superior de la panza (Izquierdo, 1982, fig. 37, n.º 1).

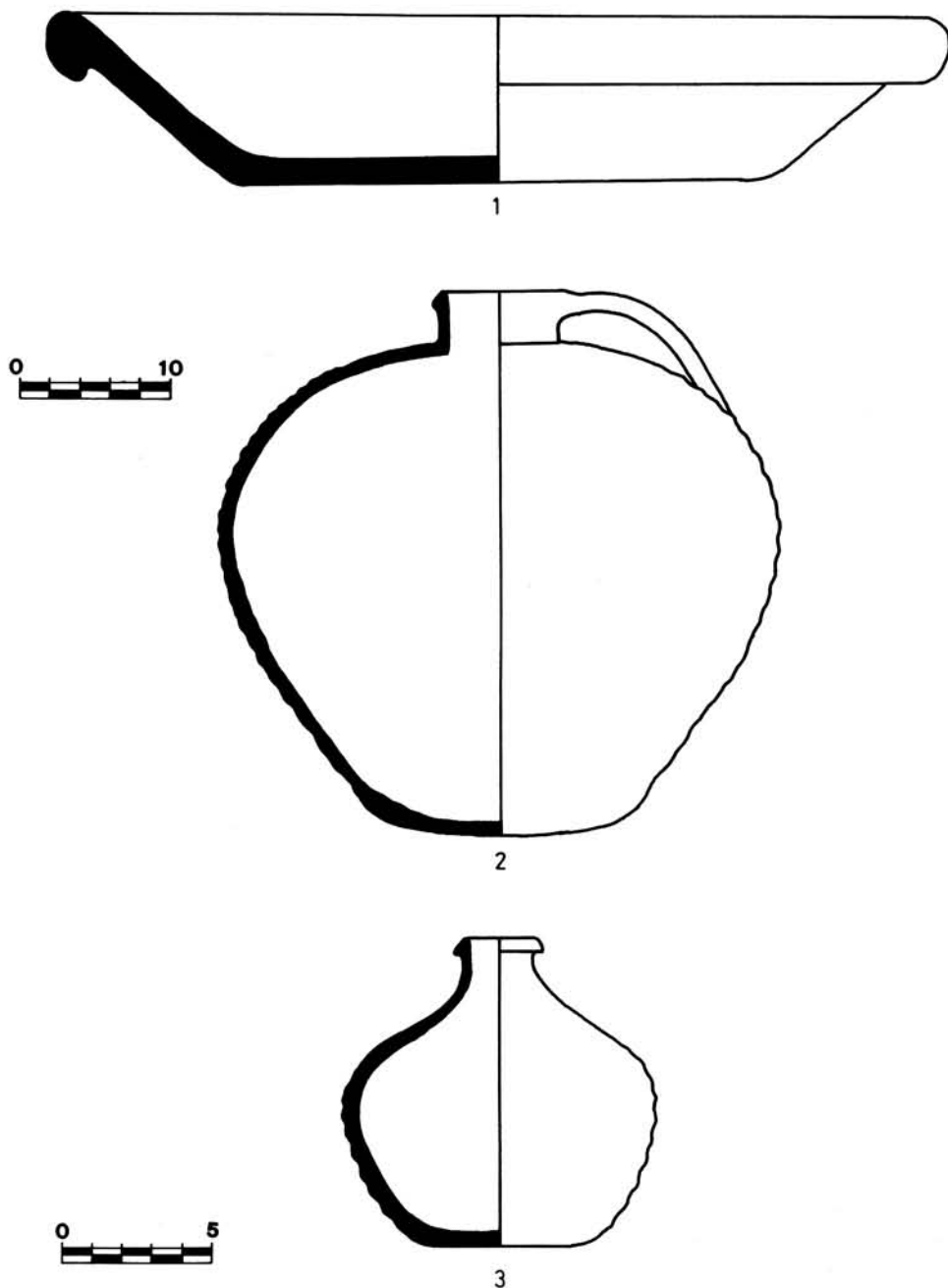


Figura 8: 1. Perfil de alcadafe. 2. Perfil de cántaro. 3. Perfil de botella.

Esta forma también es frecuente en Vascos pues los fragmentos encontrados son abundantes.

PLATO

Aunque en Vascos no se ha encontrado ningún plato completo, en base a los fragmentos que permiten reconstruir su forma originaria, parecen señalarse 3 tipos diferentes:

– platos bastante planos, formados por una pequeña pared ligeramente vertical y un labio redondeado remarcado al

exterior (fig. 12, n.º 2). El perfil de estas piezas, así como su tamaño, es muy similar al de las cazuelas e incluso al de algunas tapaderas por lo que es muy posible que en algunos casos no se trata de auténticos platos (Izquierdo, 1979, figs. 9, 10 y 11). Tienen la superficie exterior quemada de haber estado en contacto con el fuego, por lo que no parece, en este caso, que se trate de tapaderas; más bien, entonces, podrían ser cazuelas. Posiblemente fuesen piezas que se utilizasen tanto para cocinar como para comer directamente de ellas; por eso, tendrían la función tanto de cazuelas como de platos. Su perfil es muy frecuente,

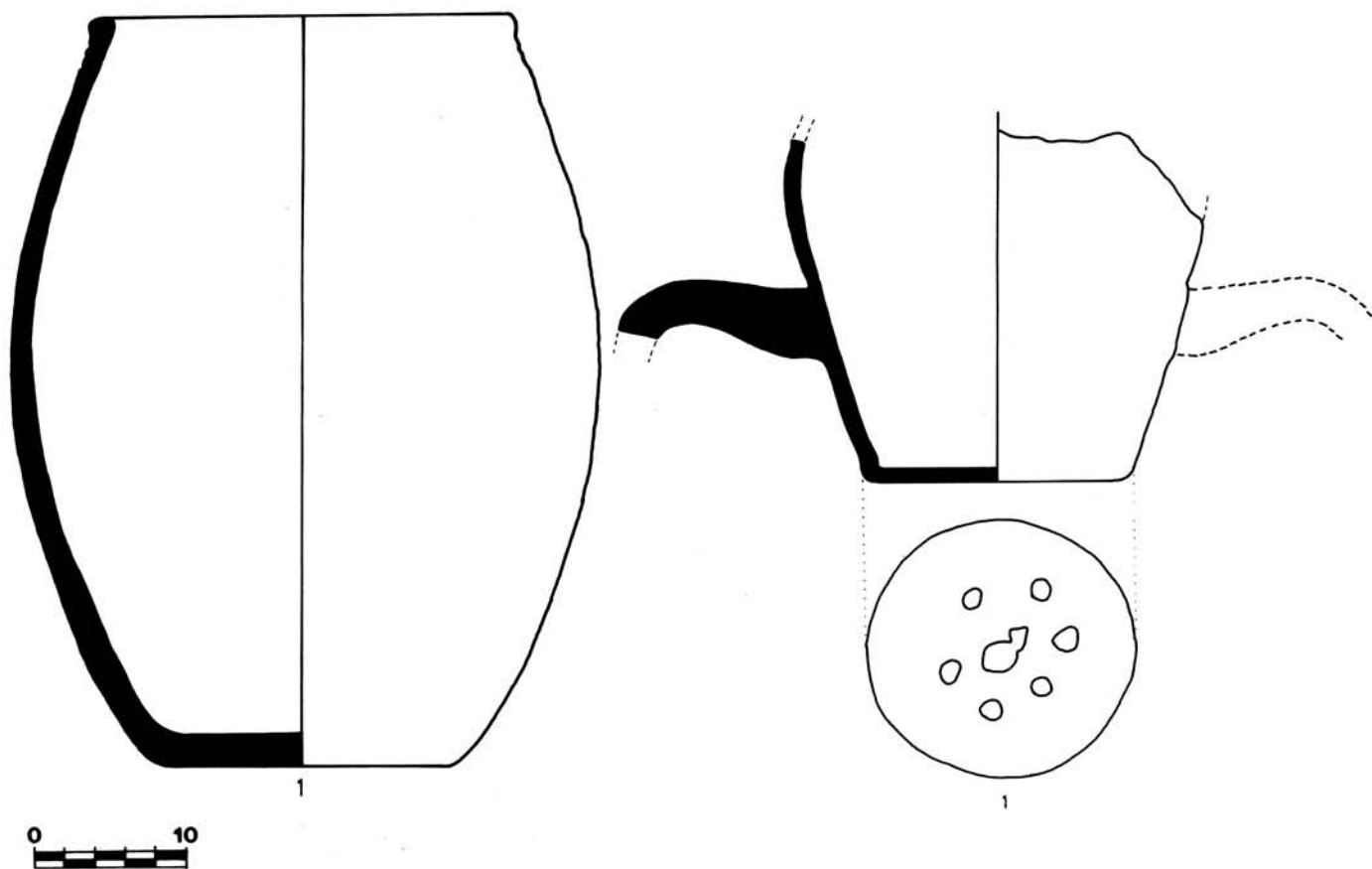


Figura 9: Perfiles de tinajas.

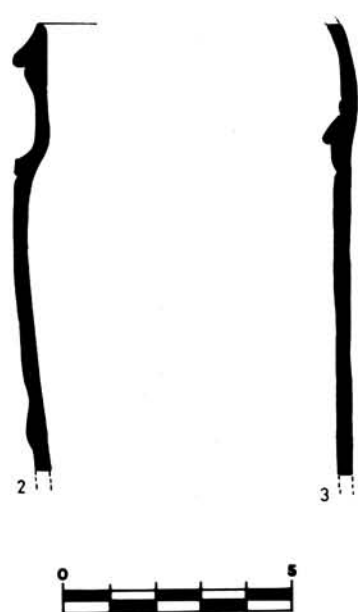


Figura 10: 1. Perfil de colador. 2 y 3: Perfiles de bordes de botes.

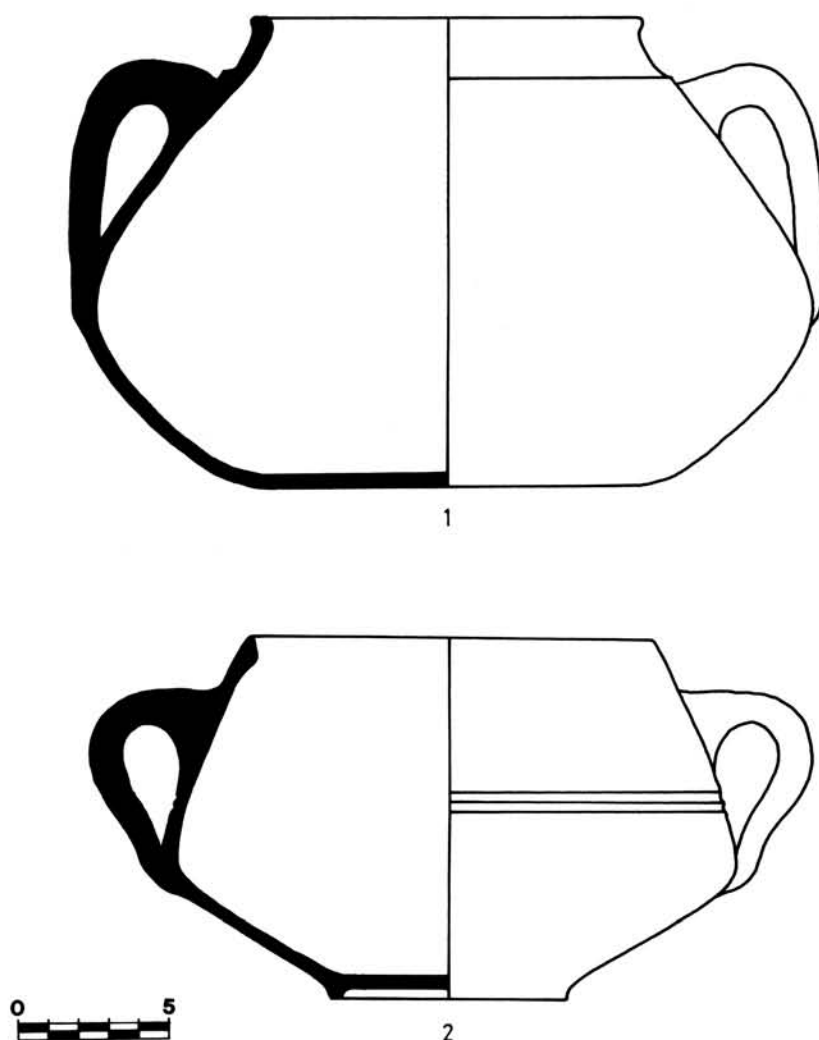


Figura 11: Perfiles de ollas.

– platos de base completamente plana y una pequeña pared vertical rematada en un labio redondeado al exterior (fig. 12, n.º 4). También presentan signos de haber estado expuestos al fuego (Izquierdo, 1979, fig. 11, n.º 5). Son mucho menos abundantes que los anteriores.

También se han encontrado algunos fragmentos de posibles platos de perfil similar a éstos, pero con la particularidad de estar realizados a mano, con un barro muy basto, con abundante grasante mineral (fig. 12, n.º 3) (Izquierdo, 1982, fig. 23, n.ºs 3 y 4). Debe de tratarse de ejemplares de una producción muy local.

– plato de paredes finas de perfil similar al de los atafiores, aunque de menor tamaño, con un reborde plano muy saliente al exterior y un repié anular (fig. 12, n.º 1) (Izquierdo, 1979, fig. 36, n.º 2, lám. XIX, 2). En el borde y en el interior presenta una decoración de cuerda seca parcial por lo que es posible que pudiese fecharse en el siglo XI.

También se ha encontrado un fragmento de plato, de pared inclinada, recubierto completamente por un vidriado melado y con una decoración con trazos de manganeso en su cara interior que no permite reconstruir la forma originaria del mismo (Izquierdo, 1979, fig. 44, n.º 1).

* * *

Como se puede observar, en esta tipología de la cerámica de Vascos faltan algunas formas que suelen ser típicas de la cerámica hispanomusulmana. Así, por ejemplo, no se señalan las jofainas, trípodes, marmitas, orzas, almireces, anafes, arcaduces, macetas, tazas, etc. Ello se debe, evidentemente, a que no se ha encontrado ninguna de estas piezas. No obstante, es posible que se hubiesen utilizado aunque no se puedan reconocer en base a lo exiguo de la mayor parte de los fragmentos de todo tipo hallados. De todas formas, esperamos que los futuros hallazgos nos permitan complementar esta tipología.

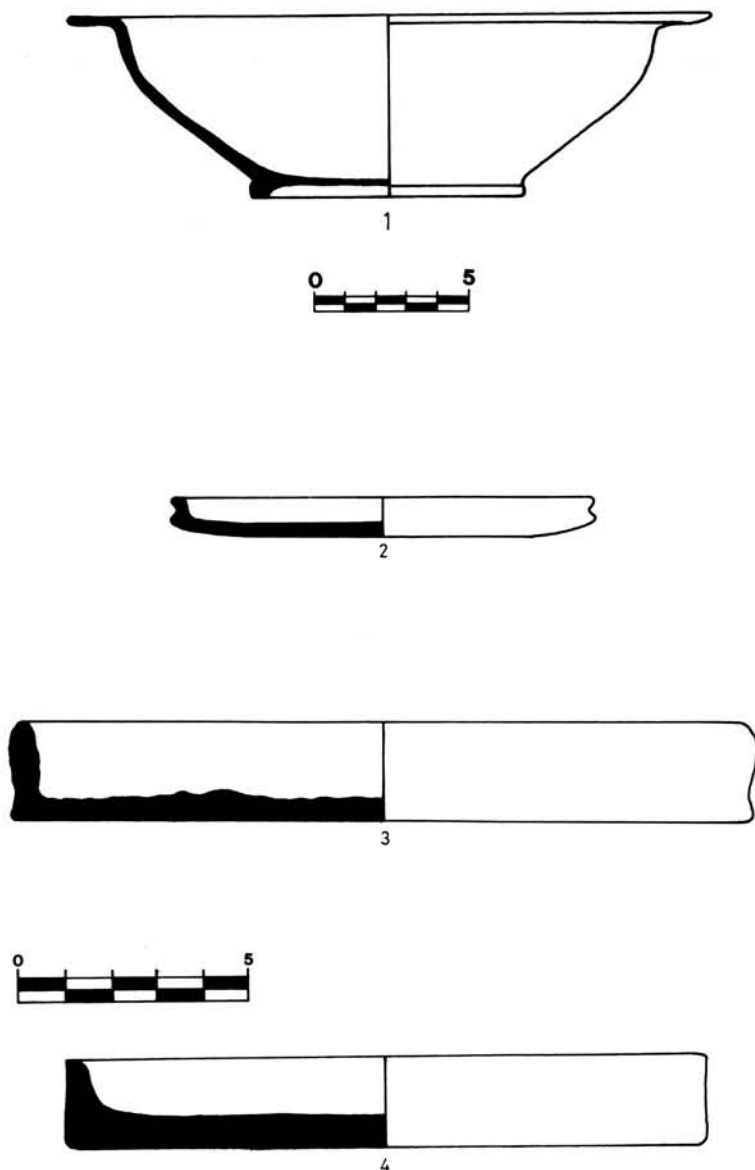


Figura 12: Perfiles de platos.

En cuanto a la procedencia de esta cerámica que aparece en Vascos, es difícil señalarla. Es posible que parte de ella fuese fruto de una fabricación local, extremo éste que no se puede asegurar, pues hasta el momento no se ha encontrado ningún material de alfar (atifles, rollos, etc.) que nos permita constatar la existencia de alfares en la ciudad.

En una de las habitaciones excavadas hemos encontrado un horno, de planta en forma de ojo de cerradura, tallado en la roca. Sin embargo, por sus dimensiones y por su ubicación en el interior de un conjunto residencial, más parece destinado a haberse utilizado con fines domésticos o, tal vez, industriales. No se encontró ningún elemento de alfar en sus inmediaciones.

Aun así, aunque parte de esta cerámica se hubiese fabricado en Vascos, el resto, por vía comercial, procedería de lugares cercanos. Por la posición geográfica de la ciudad, las piezas cerámicas podían proceder de la zona extremeña o de la zona toledana (Talavera, Toledo). Es de señalar a este respecto, la gran semejanza existente entre la técnica decorativa —preferentemente de cuerda seca parcial— que presentan muchas piezas de Vascos con otras procedentes del testar de alfar encontrado en Toledo por nuestro buen amigo José Aguado y presentado también en este Coloquio. Esta gran similitud entre algunas piezas de Vascos y las de Toledo, nos hace pensar que muy posiblemente aquéllas procediesen de esta última ciudad.

ENCUADRE CRONOLOGICO

Entre las muchas interrogantes que continúa planteando Vascos, una de los más importantes es el de poder identificarlo, con una mínima seguridad, con alguno de los topónimos que aparecen señalados en los textos árabes. Las últimas interpretaciones tienden a identificarlo como un asentamiento de la tribu bereber de Nafza que, por esta zona, se localiza entre los valles del Tajo y Guadiana (Hernández, Guichard). Sin embargo, no tenemos ningún elemento seguro de identificación que tenga una constancia documental. Por ello, no conocemos las causas y el momento en que la ciudad se fundó ni el momento y los motivos que determinaron su abandono.

Así, la falta de estos datos nos impide poder tomarlos como elementos de referencia para un encuadre cronológico, al menos relativo, de actividad en la ciudad, y, por consiguiente, del material que en ella aparece: de tal siglo a tal siglo, o incluso, de tal año a tal año. Como esto, hoy por hoy, es imposible, es necesaria la aplicación de un método arqueológico para intentar encontrar elementos de datación de la cerámica.

Las excavaciones arqueológicas que estamos llevando a cabo presentan el inconveniente de que no nos proporcionan una estratigrafía clara y el material aparece completamente revuelto. El largo período de tiempo en que la ciudad ha permanecido abandonada ha debido de propiciar la rebusca de objetos por parte de gentes, posiblemente de los pueblos de los alrededores. Además, hasta tiempos muy recientes, el interior de la ciudad ha sido arado y cultivado. Todo

ello, por tanto, ha determinado una gran remoción del terreno y de ahí lo mezclado que aparece el material.

No obstante, los restos arquitectónicos aparecidos en las excavaciones dejan entrever distintas técnicas constructivas, correspondientes, por tanto, a distintos períodos cronológicos que, por lo que estamos señalando, no tienen una correspondencia estratigráfica. Como todas las construcciones apoyan directamente sobre la roca, que se encuentra a escasa profundidad, cada vez que se llevase a cabo una remodelación urbanística, se destruiría la estratigrafía anterior para buscar el firma de la roca, lo que también pudo contribuir a remover los materiales.

Tampoco se han encontrado elementos precisos de datación como suelen ser las monedas. Solamente se encontró una moneda, casi en superficie, de la segunda mitad del siglo XI (Izquierdo, 1979, 364). Su hallazgo es, evidentemente, importante, pero al realizarse fuera de contexto estratigráfico no nos sirve para fechar parte del material cerámico.

De todo ello se puede deducir la dificultad para pormenorizar el encuadre cronológico de la cerámica de Vascos. Tanto por sus formas como por su decoración, y en base a los paralelos con otras piezas con fecha segura, en líneas generales se puede incluir esta cerámica entre los siglos X y XI, es decir, en los períodos califal y taifa, siendo, tal vez, más abundante el material asignable a este último período que el primero (Zozaya, 1980b). No obstante, es también posible que algunas piezas pertenezcan a una etapa anterior, emiral. Esperamos que las excavaciones a realizar en el futuro puedan aportarnos nuevos elementos que nos permitan mayores precisiones cronológicas.

BIBLIOGRAFIA

- BAZZANA, André, 1977: *Las excavaciones en la Magdalena de Castellón. Estudio del yacimiento y primeros resultados arqueológicos*, en «Cuadernos de Prehistoria y Arqueología castellanense», 4, 175-202.
- BAZZANA, André, 1979: *Céramiques médiévales: les méthodes de la description analytique appliquées aux productions de l'Espagne orientale*, en «Mélanges de la Casa de Velázquez», XV.
- BAZZANA, André, 1980: *Céramiques médiévales: les méthodes de la description analytique appliquées aux productions de l'Espagne orientale. II. Les poteries décorées. Chronologie des productions médiévales*, en «Mélanges de la Casa de Velázquez», XVI.
- GUICHARD, Pierre, 1976: *Al-Andalus. Estructura antropológica de una sociedad islámica en Occidente*, Barral Editores, Barcelona.
- HERNANDEZ JIMENEZ, Félix, 1967: *Los caminos de Córdoba hacia el noroeste en época musulmana*, en «Al-Andalus», XXXII.
- IZQUIERDO BENITO, Ricardo, 1979: *Excavaciones en la ciudad hispanomusulmana de Vascos (Navalmoralejo, Toledo). Campañas 1975-1978*, en «Noticiario Arqueológico Hispánico», 7, 247-392.
- IZQUIERDO BENITO, Ricardo, 1983: *Excavaciones en la ciudad hispanomusulmana de Vascos (Navalmoralejo, Toledo). Campañas 1979-1980*, en «Noticiario Arqueológico Hispánico», 16, 289-380.
- LLUBIA, Luis M., 1973: *Cerámica medieval española*, Nueva Colección Labor, Barcelona.
- ROSELLO-BORDOY, Guillermo, 1978: *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe de Mallorca*, Palma de Mallorca.
- ZOZAYA, Juan, 1980a: *Aperçu général sur la céramique espagnole*, en «La céramique médiévale en Méditerranée occidentale, X-XV siècles», 265-296.
- ZOZAYA, Juan, 1980b: *Essai de chronologie pour certains types de céramique califale andalouse*, en «La céramique médiévale en Méditerranée occidentale, X-XV siècles», 311-315.